

LA PIEDRA DE LA ESPERANZA

Mi nombre es Lorena Mora Bringas y tengo 40 años. Mi familia, con la que tengo una excelente relación está compuesta por mi papá llamado Sergio, mi mamá llamada Lupita, mi hijo mayor llamado Fabián y mi hijo menor llamado Diego.

Mi infancia fue preciosa, rodeada de gente que me hacía sentir muy bien, acudía a un colegio de monjas, la cual me ayudó a inculcar muchos valores. Recuerdo a las monjitas llenas de paciencia y siempre de entusiasmo así como su manera de enseñarnos todas las materias.

Mi adolescencia fue inolvidable, rodeada de mis amigas y una muy especial llamada Jennifer. Recuerdo que su mamá estaba enferma de artritis por tal motivo no podía caminar. Esa gran amiga me invitaba a comer a su casa y su mamá muy gustosa me recibía, ella vivía una situación muy triste, su papá se fue a trabajar a Estados Unidos para poder darles una mejor calidad de vida... pero desafortunadamente no fue así. Él se olvidó de ellos, recuerdo que Jenny lloraba y me decía "Mi papá no ha llamado, no sabemos nada de él y ya no tenemos ni que comer". A mí se me ocurrió llevar a mi mamá a su casa y presentarle a la mamá de Jenny y por suerte se hicieron grandes amigas.

Cuando salimos de la secundaria desafortunadamente nos separamos ya que ella se fue a estudiar al Conalep y yo a Bachilleres, la extrañaba mucho, sin embargo nos frecuentábamos de vez en cuando. Desafortunadamente la mamá de Jenny murió a consecuencia de su enfermedad, recuerdo que Jenny llorando me pidió que me la llevara a vivir conmigo y yo estaba muy feliz, pero el papá de Jenny por fin regresó a México al enterarse de la muerte de su esposa Paty (mamá de Jenny) y como era de esperarse se la llevó a vivir con él a Estados Unidos.

Después de un mes aproximadamente me llamó diciendo "Odio a mi papá, ahora comprendo porque se olvidó de nosotros, él hizo otra familia aquí en Estados Unidos, jamás se lo perdonaré nosotros muriéndonos de hambre en México y él viviendo aquí muy cómodamente, él se olvidó de mi mamá". Ese día platicamos mucho y le pedí que fuera muy fuerte y que saliera adelante. Ella se casó, tuvo 2 hijos y en la actualidad es una mujer fuerte y valerosa.

Yo terminé la prepa y conocí a mi primer gran amor llamado Jonathan, era una persona muy amable, cariñosa y respetuosa, fue una relación hermosa donde jamás hubo problemas pero desafortunadamente se fue a vivir a Sinaloa.

Después conocí al papá de mis hijos llamado Héctor, con el viví un noviazgo muy hermoso de 3 años, decidimos casarnos y mi matrimonio era único, había amor y respeto algo fundamental en una pareja, tuvimos a nuestro primer hijo llamado Fabián.

Yo me metí a trabajar al banco, fue una experiencia inolvidable, me encantaba atender a los clientes y desempeñar mi función, ahí duré 8 años,

desafortunadamente la gerente que estaba nos obligó a varios compañeros a firmar unos contratos falsificando firmas de clientes, al no querer hacerlo nos amenazó de pedir nuestra renuncia, por tal motivo accedimos a firmar. Desafortunadamente y como era de esperarse salió a relucir y nos despidieron. Esto marcó mi vida horriblemente pues a pesar de explicar cómo sucedieron las cosas los abogados nos culparon.

Después de 2 meses encontré otro trabajo en un call center ofreciendo seguros y tarjetas de crédito, me fue súper bien gracias a la experiencia adquirida en mi anterior trabajo y además era de medio tiempo así podía dedicarle más tiempo a mi hijo. Estuve como ejecutiva telefónica 6 meses y por mi buen desempeño me ofrecieron el puesto de Supervisora, me sentía muy contenta y realizada.

Cuando mi hijo tenía 9 años decidimos tener otro, pues el tiempo había transcurrido, fue otro hombrecito llamado Diego; eran momentos de felicidad y por esto estoy muy agradecida, pero desafortunadamente comencé a ver cambios en mi esposo, era apático y distante. Yo por más que hablaba con él y le preguntaba porqué había cambiado no me respondía nada. Un día al escombrar su ropa descubrí un celular y me metí a sus mensajes, recuerdo que comencé a leer "Mi amor te veo en el trabajo donde siempre" sentí una puñalada en el corazón.

Esa noche cuando regresó de trabajar mis hijos ya estaban dormidos y yo lo esperé en la sala con su celular y le pedí una explicación, él me dijo "Si qué bueno que ya lo sabes ya te iba a pedir el divorcio", recuerdo la sensación de mi cuerpo y mi alma sentí que todo se derrumbaba dentro de mí y le pedí a Dios mucha fortaleza. Él se fue y yo me sentía morir; tuve que hablar con mis papás y me apoyaron y hasta la fecha son mi gran soporte, ellos me han ayudado muchísimo gracias a Dios tengo unos padres que me han enseñado a luchar sola.

En mi trabajo mi situación me afectó demasiado, pues me dio depresión y mi desempeño comenzó a decaer por lo cual mi jefe habló conmigo y me preguntaba "Qué te sucede, tu no eras así, eras una empleada ejemplar" y por vergüenza a decir lo que estaba viviendo, pues yo siempre les presumía de mi matrimonio, decidí quedarme callada y por poco pierdo el trabajo; sin embargo se abrió una convocatoria de "Instructor de Capacitación" yo pensé "Es momento de cambiar de área" y decidí aplicar, cuando vi los resultados y me mandó llamar la gerente para informarme que me había quedado en la vacante me sentí muy feliz, pues como ya no tenía el respaldo de mi esposo, ahora todos los gastos los tenía que solventar yo sola.

Yo tenía miedo de salir adelante sola, diario lloraba, sentía incertidumbre, tenía que pagar renta, comida, calzado y ropa de mis hijos, la escuela ... la verdad sentía horror al verme sola. Gracias a Dios tuve la fortaleza y seguí adelante.

Como mujer he vivido esa experiencia que te marca para toda la vida, tuve una depresión que no me podía quitar con nada, ese miedo que no te deja avanzar, esa

incertidumbre de "Que pasará, cómo le voy a hacer", me sentía muy mal. Hoy le doy gracias al tiempo que me ayudó a sanar esa herida.

Después de 2 años conocí a otra persona en mi trabajo llamado Jorge, fue otra gran experiencia, recuerdo que yo lo capacité y al término de su curso me buscaba, yo lo rechacé durante un años pues después de que me divorcié no quería saber nada de hombres.

Un día estando él de vacaciones fue por mí al trabajo, yo no me lo esperaba, recuerdo que al salir él estaba ahí con un ramo de rosas, hace tanto tiempo que no sentía esa sensación, hace tanto tiempo que nadie me regalaba flores, hace tanto tiempo que no me sentía así.

Comencé a salir con él y fue una relación muy bonita. Él era ejecutivo y me decía "Voy a luchar por ti, voy a salir adelante, no quiero que me veas menos voy a llegar a un puesto como el tuyo". Recuerdo que le dije "Estudia, ánimo tu puedes" y como arte de magia buscó escuela y hoy solo faltan unos meses para que él termine su licenciatura, con esto puedo decir que el amor mueve montañas y desafortunadamente es algo que se está acabando en el mundo.

Hoy yo me pongo a recordar y analizar cómo era todo antes, había más respeto, los niños tenían una gran inocencia, los jóvenes se respetaban, los hijos eran más amables con los padres, y los padres eran más dedicados a sus hijos. Todo esto me ha hecho ser una mujer fuerte y dedicada a mis hijos, en el pasado el miedo me paralizaba, ahora me siento una mujer luchona.

Ahora sé que Dios puso en mi vida a mi amiga Jenny, un día que me dio una depresión muy fuerte recordé a su mamá enferma y sola, ella frente a nosotros siempre tuvo una hermosa sonrisa, ella nunca se quejó, ella siempre estaba feliz. Un día entró una llamada a mi casa, una llamada que nunca me hubiera esperado, era Jenny recuerdo que me dijo "Soy Jenny, estoy en México te quiero ver", fue una gran emoción.

La fui a ver a casa de un familiar, cuando abrió la puerta lo primero que hicimos fue abrazarnos, lloramos y sonreímos, platicamos muchísimo, me escuchó y me dio palabras de aliento, recuerdo esto "Échale ganas, tú estás fuerte, tienes salud, tienes a tus padres, tienes a tus hijos, que más quieres, recuerda a mi mamá ella estaba sola, enferma, sin trabajo y aun así pudo, con esas palabras sentí que sí podía, sentí que perdí ese miedo que no me dejaba ser feliz, gracias a esa gran amiga tuve el coraje y las ganas de seguir adelante y gracias al ejemplo de su mamá. Hoy sé que Dios va poniendo en tu vida personas que te dejan una gran huella y un gran ejemplo.

Jenny trabaja en una casa hogar en Estados Unidos, su trabajo es hermoso, ella le consigue padres adoptivos a los niños huérfanos y les imparte cursos y pláticas a los padres para tratar de una manera adecuada a esos niños.

Ella me ha dicho "Como es la vida, yo no pude vivir con mis papás unidos, después muere mi mamá que fue lo más espantoso que pude haber vivido y ahora yo le consigo una familia a los niños huérfanos, me siento bendecida con ese trabajo, siento hermoso el poder unir matrimonios con niños que están solos.

En la actualidad puedo decir que la vida es una experiencia inolvidable, hoy he comprendido que Dios pone en nuestra existencia personas que nos dejan enseñanzas y de todos hay que aprender. Es por eso que mi trabajo me encanta, llegan personas con una gran necesidad de trabajar, muchas madres solteras, algunas de ellas no saben utilizar una computadora, a ellas yo les dedico más tiempo, además las escucho y las comprendo, eso le hace falta a muchas personas, siento muy padre cuando me encuentro a la gente y siempre me saludan con una gran sonrisa y hasta me abrazan.

Hoy he comprendido que no somos dueños de nada más que de uno mismo, hoy he comprendido que si nos ayudamos unos con otros nuestra historia puede ser más feliz, sé que una sonrisa o un saludo le puede cambiar el día a cualquier persona y hoy lejos de dolerme mi separación he aprendido a tratar al papá de mis hijos con respeto y amabilidad.

Es por eso que le he puesto a mi historia este título "La piedra de la esperanza" porque las personas somos como un diamante que Dios está puliendo, a veces duele y mucho, pero duele porque Dios te está haciendo más fuerte y más bello por dentro.